

Édison logró la beca a la luz de una vela

José Alberto Mojica
jismoj@eltiempo.com

Édison Parra es un joven campesino de 18 años que estudiará arquitectura en la universidad Jorge Tadeo Lozano, en Bogotá.

Su vivienda, en donde no existe el fluido eléctrico, queda en los confines de la vereda El Escobal, a 40 minutos del casco urbano de Ramiriquí. La luz en la casa es solo una de las tantas cosas que no ha tenido.

Por eso siempre, desde niño, ha intentado hacer las tareas antes de que se oculte el sol. Pero muchas veces se le ha hecho tarde. Así que en la oscuridad de las noches ha tenido que alumbrar los cuadernos con la frágil y temblorosa luz de una vela.

Las cosas cambiaron hace cinco años. Con el dinero que se ganó trabajando como jornalero en unas vacaciones se compró un teléfono celular. Uno con linterna, que dispara un chorrito de luz. Y así sacó adelante su bachillerato, se graduó con honores y obtuvo el me-

jor puntaje en las pruebas del Icfes del colegio.

Debe caminar diez minutos hasta donde unos vecinos que le dejan conectar un teléfono sencillo que dura cargando tres horas. La batería aguanta dos días.

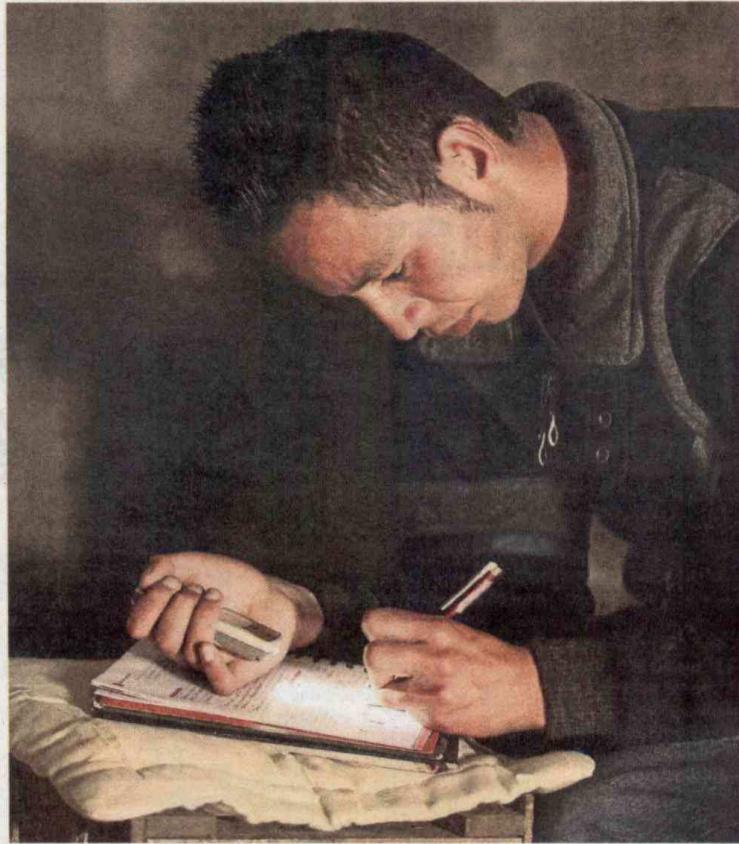
"Serle fiel a Dios. No manchar mi nombre ni mi dignidad. Ese es mi sueño primordial. Y ya en lo terrenal, ser arquitecto, pintor



La disciplina, tarde que temprano, termina de vencer a la inteligencia. Dios nos dio una misión", **Édison Parra, joven de Ramiriquí.**

y, si se puede, diseñador gráfico", contó.

Édison está feliz por la beca, pero lamenta tener que dejar a su mamá y a su hermana solas, porque ellas no quieren dejar este paraíso en el que viven en Ramiriquí para ir a encerrarse en una casa ajena de la capital.



Con una vela y un rudimentario celular, Édison logró un cupo en una de las mejores universidades del país.



Nicolás es devoto de la Virgen a quien le agradece por la beca.

'La beca se la debo a la Virgen'

A Dios y a la Virgen de Chiquinquirá le agradecen Nicolás Peña y sus padres la beca que este joven de 16 años logró para estudiar Historia en la Universidad El Rosario.

Es una felicidad por partida doble: la carrera que siempre soñó en la universidad que siempre deseó.

Mucho tiempo antes de presentar la prueba de Estado, Nicolás 'ya la tenía clara', sabía que Historia era lo suyo en El Rosario, pues esta universidad cuenta con un campus deportivo muy grande, una gran biblioteca y uno de los archivos históricos más grandes del país.

"El archivo de El Rosario me conviene mucho para mi carrera, además de eso, esta universidad tiene muchas ventajas como los convenios internacionales para hacer intercambios académicos", subrayó.

Pero a diferencia de otros jóvenes que como él se hicieron acreedores a una de las 10 mil becas, Nicolás tiene un punto a su favor y es que Bogotá dista de su querida Chiquinquirá dos horas y media, por lo que opinó que constantemente podrá viajar a su casa a seguir compartiendo con sus padres.

Karen, de personera a 'primípara'

Otra que no creía que podría hacer de su sueño una realidad es Karen Velandía, una joven de 16 años de El Cocuy que fue admitida para estudiar Ingeniería industrial en la universidad de La Salle.

Dicen quienes la conocen que esta joven siempre se ha caracterizado por su sencillez y su don de liderazgo, lo que la llevó en el último año a ser la Personera estudiantes, cualidades que seguramente seguirá afianzándose en Bogotá.

Su padre es contratista de una empresa y su madre es ama de casa. Ella tiene dos hermanas: una mayor y una menor y en su casa veían muy lejana la posibilidad de que Karen ingresara a una de estas universidades, máxime, si se localiza en Bogotá.



Karen Velandía fue personera en el colegio José Santos Gutiérrez.

Le gusta ingeniería industrial porque tiene relación con varias áreas en las que ella se siente mejor preparada: administración, finanzas, organización e industria.

"Mis papás recibieron la

noticia con mucha alegría porque no tenemos recursos económicos para pagar una universidad como La Salle, además porque no soy hija única", señaló Karen.

Su madre a veces siente melancolía por la partida de su hija a Bogotá, pero confía en que en esa ciudad su pequeña seguirá demostrando de qué está hecha: de fortaleza, valores, principios, sencillez e inteligencia.

"Sé que en Bogotá todo va a ser distinto y al principio podré tener dificultades, pero seguramente me voy a adaptar sin perder mis principios", anotó.

Espera en sus tiempos libres seguir practicando danzas y baloncesto, dos de las actividades que más le apasionan.

Andrés Felipe se queda en Boyacá

Aunque su anhelo era estudiar en la Universidad Javeriana, el destino dispuso que Andrés Felipe Borda Ricaurte fuera admitido en la Uptc de Tunja en donde estudiará Ingeniería Civil.

En su casa, su madre, su abuela y su tía sienten una felicidad que se multiplica por tres: 'Pipe' es un joven aplicado, alcanzó 360 puntos en las Pruebas Saber 11 y se quedará a su lado en su natal Tunja.

El día que en la casa se enteraron que él había logrado una de las 10 mil becas del Gobierno nacional, hubo celebración.

"Primero llamaron a mi mamá a decirle que me había beneficiado de la beca y luego ella le informó. Quería estudiar en la Javeriana,



Andrés Felipe Borda Ricaurte es egresado del Salesiano de Tunja.

na, pero ya habían pasado las inscripciones", contó 'Pipe'.

A Andrés Felipe le gusta tocar guitarra, leer y salir con sus amigos. Algunas veces sale a trotar.